

José Hernández /

MARTÍN FIERRO

ILUSTRADO POR ENRIQUE RAPELA

Traducción al inglés
de Walter Owen

 *Editorial El Ateneo*





INTRODUCCIÓN

Por el traductor

Es para mí un enorme placer presentar esta versión inglesa del poema de José Hernández, *Martín Fierro*. El primer libro, *El gaucha Martín Fierro*, comprende la partida del héroe. El segundo lleva por título *La vuelta de Martín Fierro*, y habla del regreso.

No se espera, por lo general, que un traductor anteponga un prefacio a sus labores. Sin embargo, el hecho de que el poema de Hernández sea desconocido para los lectores de habla inglesa fuera de un círculo limitado en la Argentina y sus repúblicas vecinas justifica unas breves palabras de introducción.

José Hernández nació el 10 de noviembre de 1834 en la estancia Pueyrredón, partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, propiedad de la familia de su madre, doña Isabel Pueyrredón. Su padre era don Rafael Hernández. Pasó su juventud en la estancia, en cuyas faenas participó, y fue allí donde adquirió ese conocimiento íntimo del medio, la condición social, las costumbres, la psicología y el habla del gaucha, que más tarde empleó para defenderlo como clase frente a la injusticia y para abogar por reformas en su situación social y económica. Como muchos argentinos destacados de aquellos tiempos turbulentos, fue sucesiva y simultáneamente estanciero, periodista, político y soldado. [...]

La primera parte de *Martín Fierro* fue publicada por Hernández en Buenos Aires en diciembre de 1872. La popularidad que alcanzó llevó

a su autor a dar a la imprenta una segunda parte, titulada *La vuelta de Martín Fierro*, que apareció en 1879, siete años después de *La ida*. [...]

Para el lector de *La vuelta*... resultará evidente que Hernández, en esta segunda parte de su poema, resolvió aprovechar plenamente el poder que la popularidad de su héroe había puesto en sus manos, con el fin de presentar un alegato en favor de la clase gaucha contra la corrupción del funcionariado, que, bajo el amparo de un gobierno distante y negligente, y del creciente sistema de latifundio ausentista, era responsable de la injusticia y explotación de las que aquella era víctima. [...]

La causa de su popularidad es clara para todo aquel que haya leído el original español y, si he cumplido mi labor con acierto, también para los lectores de esta versión inglesa. Hernández escribió a partir de su propia experiencia, y su poema fue reconocido de inmediato, tanto por el habitante de la ciudad como por el gaucho mismo, como un trozo de la vida intensa y brutal que los rodeaba. El gaucho vio, además, en Hernández al paladín de sus agravios; y en el héroe de su poema, Martín Fierro, al prototipo de su raza recia, con todas sus virtudes y defectos, su poesía, su melancolía, su resistencia, su valor y su arte de las llanuras. [...]

El gaucho de hoy ha desaparecido casi por completo. Fue un tipo transitorio y local, destinado desde un principio a ser sacrificado bajo las ruedas del carro implacable de la civilización material, que él mismo arrastró hasta las tierras vírgenes de la llanura pampeana. El ferrocarril ha desplazado la carreta de bueyes, el motor ha relegado al caballo, la pulpería con sus cuatro frascos se ha transformado en un comercio bien provisto, a menudo sucursal de una casa de Buenos Aires. El indio, despojado de pinturas de guerra, caballo y lanza, trabaja como peón en los ingenios azucareros. El juez de paz, con el aparato de la ley, ha desterrado el arbitraje sumario del facón. Matar a un hombre “en buena ley” ya no es un motivo de orgullo, ni siquiera una desgracia. El facón mismo, antaño espada corta de doble filo y dos palmos de largo, se ha reducido a las dimensiones de una navaja de bolsillo, o, a lo sumo, de un cuchillo. Y el gaucho ha dejado, para tristeza de

quienes lo conocieron en su gloria, sus botas de potro, chiripá y espuelas nazarenas por bombachas y alpargatas; y, en lugar de acucillarse en el suelo o sobre un blanqueado cráneo de buey, hoy pulsa su guitarra y entona las melancólicas canciones de un tiempo ya muerto, sentado sobre un bidón de petróleo invertido. Como dice Martín Fierro:

pero ha querido el destino
que todo aquello acabara. [...]

Una palabra ahora sobre la traducción misma. He preferido llamarla adaptación antes que traducción, porque no es, ni pretendió ser, fiel palabra por palabra a su matriz. Quienes conocen el poema en su original comprenderán que una traducción literal, aunque pudiera brindar al traductor un ejercicio mental, tendría escaso interés, salvo el puramente filológico. Representaría de forma errónea, para el oído inglés, el valor del poema de Hernández y no hallaría aceptación en el público general. Lo mismo ocurriría con un poema inglés del mismo género, si se tradujese literalmente al castellano. [...]

Es en la intraducibilidad del encanto del habla popular donde la presente versión sufre su mayor desventaja. La dificultad es insalvable; la pérdida, muy real. Para el hijo de la tierra —sea este nativo de un valle escocés, de un rincón de Devon, de la pradera tejana o de la llanura pampeana— nada puede reemplazar la belleza familiar y el sabor vigoroso de su habla natal. Traducir dialecto a dialecto haría evidentes las incongruencias entre el ambiente implícito y los personajes, por más astuto que fuera el traductor. El dialecto localiza a los personajes, y estos no pueden ser trasplantados sin deformarse en caricaturas. [...]

Una traducción —sobre todo en verso—, para tener valor literario, debe leerse como una obra original. La claridad y la fluidez son esenciales, y bien vale pagar por ellas el precio de cierto grado de inexactitud verbal. Hasta qué punto la materia puede ser remodelada, diluida o comprimida para adaptarse a la forma escogida, y dónde la libertad se convierte en licencia, es algo que el traductor debe decidir; y del acierto

de su juicio depende su éxito o su fracaso. Una nota falsa, una imagen demasiado extraña, un símil forzado, la traducción de una metáfora muerta en viva o viceversa, una referencia clara y comprensible en el original, pero demasiado oscura en la traducción, un metro quebrado o una rima forzada o débil, cualquiera de estos defectos puede ser el resultado de una adhesión excesivamente fiel al texto. Deben evitarse si la voz auténtica del autor ha de llegar al lector a través del medio de otra lengua. Pero la traducción debe seguir siendo traducción; esto es, debe producir en la conciencia del lector una impresión total equivalente a la que la obra original produce en quienes la leen en su lengua materna. He intentado en las páginas siguientes cantar la canción de Martín Fierro como él la habría cantado si hubiese podido emplear el inglés con la misma soltura, gracia y vigor que su idioma natal. Hasta qué punto lo he logrado, corresponde a otros juzgarlo.

En esta traducción, pues, me he mantenido fiel al propósito de ofrecer una versión que se lea como si hubiera sido escrita originalmente en inglés, pero que siga lo más fielmente posible el texto español. Las exigencias de la forma versificada han hecho necesario, en ocasiones, añadir una frase o modificar ligeramente algún pasaje. Pero he procurado que ese relleno sea inocuo, y no creo que pueda acusárseme de haber distorsionado el original. Algunos pasajes, sin embargo, eran oscuros incluso para las autoridades que consulté, y si los he interpretado erróneamente, agradeceré la corrección. Por lo demás, la traducción al inglés del *Martín Fierro* ha sido una labor que he acometido principalmente con la esperanza de que, en su esfera, contribuya a estrechar la comprensión y la buena voluntad entre el pueblo argentino y las naciones de habla inglesa; y, en segundo término, simplemente por amor a un relato de tiempos idos, de cosas ya lejanas y pasadas, de una época cuyo ritmo parece acompañarse más fielmente con los latidos del corazón humano que la era que le sucedió. [...]

INTRODUCTION

By the translator

It is with considerable pleasure that I present this English version of José Hernández's poem, *The Gaucho Martin Fierro*. The first book comprises *La Ida*, or *The Departure* of the hero of the poem, Martin Fierro. The Second Book is entitled *La Vuelta*, or *The Return*.

A translator is not usually expected to preface his labours. The fact, however, that Hernández's poem is unknown to English-speaking people outside of a limited circle in the Argentine and her neighbouring Republics will justify a few words of introduction.

José Hernández was born on the 10th of November, 1834, on the estancia Pueyrredón, district of San Martín, Province of Buenos Aires, which was the property of the family of his mother, Doña Isabel Pueyrredón, his father being Don Rafael Hernández. His youth was passed on the estancia, in the working of which he participated; and it was there that he acquired that intimate knowledge of the environment, social condition, habits, psychology and dialect of the gaucho, which he later employed in defending the gaucho as a class against injustice and in advocating reforms in his social and economic condition. Like many prominent Argentines of those turbulent times he was by turns, and sometimes simultaneously, estanciero, journalist, politician and soldier. [...]

The First Part of *Martin Fierro* was published by Hernández in Buenos Aires in December 1872. The popularity which it attained induced its author to publish a Second Part, entitled *The Return of Martin Fierro*, which appeared in 1879, seven years after the publication of *The Departure*. [...]

To the reader of *The Return* it will be evident that Hernández in this second part of his poem had determined to make full use of the power which the popularity of his hero had placed in his hands, in order to present a brief for the gaucho class against the corrupt officialdom, which under the aegis of a far-away and negligent Government, and the growing system of absentee-landlordism, was responsible for the injustice and exploitation of which he was the victim. [...]

The cause of its popularity will be sufficiently evident to all who have read the original Spanish, and if I have done my work tolerably well, to readers of the present English version. Hernández wrote out of his own experience, and his poem was recognised at once, both by the Argentine townsman and the gauchos themselves, as a slice out of the vivid and brutal life by which they were surrounded. The gaucho saw, moreover, in Hernández the Champion of his wrongs; and in the hero of his poem, Martin Fierro, the prototype of his own hardy race, with all its virtues and vices, its poetry, melancholy, hardihood, courage and prairie-craft. [...]

The gaucho to-day has almost disappeared. He was a transitory and local type, destined from the first to be sacrificed under the wheels of the Juggernaut car of material civilization which he dragged into the virgin lands of the Pampean plain. The railroad has displaced the bullock-wagon, the motor has crowded out the horse, the *pulpería* with its *cuatro frascos* has been transformed into a well-stocked store, often an agency of a Buenos Aires emporium. The Indians, shorn of war-paint, horse and lance, hire themselves out as labourers in the sugar *ingenios*. The Justice of the Peace with the machinery of law has banished beyond the pale the summary arbitrament of the *facón*. To kill a man in lawful fight (*en buena ley*) is no longer a pride, nor even a misfortune (*una desgracia*). The *facón* itself, originally a short-sword with double edge, two spans long, has shrunk to the dimensions of a pocket-knife, or at best a dagger. And the gaucho has shed, to the sorrow of all those who knew him in his glory, his *botas de potro*, *chiripá*, and clashing *nazarena* spurs, for *bombachas* and *alpargatas* (bagtrousers and jute-soled canvas slippers); and instead of squatting on the ground or on a well-bleached ox-skull, now thrums his guitar and sings the melancholy songs of a time long-dead while seated on an upturned petrol-tin. As Martin Fierro says:

no wonder I sigh, for the days gone by,
the times that shall come no more! [...]

A word now as to the translation itself. I have preferred to call it an adaptation instead of a translation, for the reason that it is not, and was not intended to be, verbally faithful to its matrix. Those who know the poem in its original, will realize that a literal translation, although it might provide the translator with a mental exercise, would have little interest except a philological one. It would totally misrepresent to English ears the value of Hernández's poem, and would meet with no acceptance from the general public. The same would be true of an English poem of the same class if literally translated into Spanish. [...]

It is in the untranslatability of the charm of dialect that the present translation suffers the greatest disadvantage. The difficulty is insurmountable; the loss a very real one. To the son of the soil, be he native of Scottish glen, of Devon dale, of Texan prairie, or of the Pampa plain, nothing can replace the homely beauty and the racy vigour of his native speech. Translate dialect into dialect and the incongruities of the implied environment with the characters would make the attempt ridiculous however cunning the translator might be. The dialect localises the characters and they cannot be transplanted without becoming distorted into caricatures. [...]

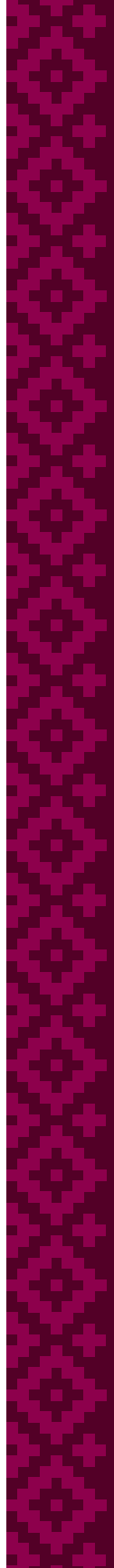
A translation, especially of verse, in order to have any value as literature, should read like an original work. Clarity and ease are essential, and they are worth purchasing at the price of certain degree of verbal accuracy. To what extent matter can be remodelled, diluted or compressed to fit the selected form, the limit where liberty becomes license, is for the translator to determine; and on the correctness of his judgment depends his success or failure. A false note, a too unfamiliar image, a forced simile, the translation of a dead metaphor into a live one or vice-versa, a reference which plain and immediately comprehensible in the original, is too obscure in the translation for the reader's intuition to grasp immediately, a halting metre or a forced or feeble rhyme, any or all of these may be the result of a too faithful adherence to the text. They must be avoided if the authentic voice of

the author is to reach the reader through the medium of another language. But the translation must remain a translation; that is, it must produce upon the consciousness of the reader an equivalent *total impression* to that produced by the original work upon readers in whose vernacular it was written. I have attempted in the following pages to sing Martin Fierro's song as he would have sung it if he had been able to use English with the same fluency, raciness and vigour as his native idiom. How far I have succeeded it is for others to judge.

In this translation, then, I have kept consistently to the purpose of producing a version which reads as if originally written in English, but which follows as faithfully as possible the Spanish text. The exigencies of the verse-form have made it necessary occasionally to insert a phrase, or to modify slightly a passage here and there. But I have kept the padding innocuous, and I do not think I can be charged with having modified to distortion. Certain passages in the original, however, were obscure even to the authorities I consulted, and if I have interpreted them wrongly I shall welcome correction. For the rest, the rendering in English of *Martin Fierro* is a labour which I have carried out chiefly in the hope that within its province it may help to strengthen understanding and good-will between the Argentine people and the nations which use the English tongue; and secondly, simply for love of a tale of bygone days, of things long past and faraway, and of a time whose rhythm seems to keep closer measure with man's heart-beats than the age that has succeeded it. [...]

**EL GAUCHO
MARTÍN FIERRO**

**THE DEPARTURE
OF MARTIN FIERRO**







I

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena estrordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los santos del cielo
que ayuden mi pensamiento:
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas
y que después de alquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar
nada lo hace recular,
ni las fantasmas lo espantan,
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

I sit me here to sing my song
to the beat of my old guitar;
for the man whose life is a bitter cup,
with a song may yet his heart lift up,
as the lonely bird on the leafless tree,
that sings 'neath the gloaming star.

May the shining Saints of the heavenly band,
that sing in the heavenly choir,
come down and help me now to tell
the good and ill that me befell,
and to sing it true to the thrumming strings;
for such is my desire.

Come down ye Saints that have helped me
in many a perilous pass;
for my tongue is tied and my eyes grow dim,
and the man that calls, God answers him,
and brings him home to his own roof-tree,
out of many a deep morass.

O many singers have I seen,
that have won a singer's wreath,
that have talked a lot as they passed the pot,
of the songs they sang and the songs they wrought
till their voices rusted in their throats,
as a knife rusts in its sheath.

Now all that a son of the plains may do,
to none shall I give best;
and none may daunt with a windy vaunt,
or bristle my scalp with a phantom gaunt,
and as song is free to all that will,—
I will sing among the rest.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre;
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra;
el cantar mi gloria labra
y, poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento;
como si soplara el viento
hago titirar los pastos.
Con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao
mas si me pongo a cantar
no tengo cuándo acabar
y me envejezco cantando:
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
naides me pone el pie encima,
y, cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.

I will sing my song till my breath gives out,
I will sing when they bury me;
and singing I'll come where the angels roam
the rolling plains of their starry home,—
into this world I came to sing,
as I sang on my mother's knee.

And let my tongue be glib and sweet,
my words be not halt nor few,
and the men to come that I shall not see,
in days to be will remember me,
by the song I sang in the days gone by,
that now I sing to you.

In a grassy hollow I'll sit me down,
and sing of the days long done,
like the ancient wind that sighing goes,
through the prairie grass, I will sing my woes,
the hands I held and the cards I played,
and the stakes I lost and won.

'Tis little I have of bookman's craft,
yet once let me warm to the swing
and the lilt and beat of the plainsman's song,—
I will sing you strong, I will sing you long,
and the words will out like the tumbling rout
of waters from a spring.

With my mellow guitar across my knee,
the flies even give me room,
and the talk is stilled, and the laugh and jest,
as I draw the notes from its sounding breast;
the high string sighs, and the middles weep,
and the low strings mourn and boom.

Yo soy toro en mi rodeo
y torazo en rodeo ajeno;
siempre me tuve por güeno
y si me quieren probar
salgan otros a cantar
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando;
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar tutubiando.

En el peligro ¡qué Cristos!
el corazón se me enancha,
pues toda la tierra es cancha,
y de esto naides se asombre;
el que se tiene por hombre
donde quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendanlo
como mi lengua lo esplica:
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje
en el fondo de la mar;
naides me puede quitar
aquello que Dios me dio:
lo que al mundo truje yo
del mundo lo he de llevar.

I am the best of my own at home,
and better than best afar;
I have won in song my right of place,
if any gainsay me; –face to face,
let him come and better me, song for song,
guitar against guitar.

I step not aside from the furrowed track,
though they loosen their hilts as they come;
let them speak me soft, I will answer soft,
but the hard may find me a harder oft;
in a fight they have found me as quick as they,
and quicker far than some.

When trouble's afoot—now Christ me save,
and Christ me save from sin,—
I feel my heart grow big and strong,
and my blood rise up like a rolling song,
for life is a battle, it seems to me,
that a man must fight to win.

A son am I of the rolling plain,
a gaucho born and bred;
for me the whole great world is small,
believe me, my heart can hold it all;
the snake strikes not at my passing foot,
the sun burns not my head.

I was born on the mighty Pampas' breast,
as the fish is born in the sea;
here was I born and here I live,
and what seemed good to God to give,
when I came to the world; it will please him too,
that I take away with me.

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir,
y naides me ha de seguir
cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas;
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama,
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.

And this is my pride: to live as free
as the bird that cleaves the sky;
I build no nest on this careworn earth,
where sorrow is long, and short is mirth,
and when I am gone none will grieve for me,
and none care where I lie.

I have kept my feet from trap or trick
in the risky trails of love;
I have roamed as free as the winging bird,
and many a heart my song has stirred,
but my couch is the clover of the plain,
with the shining stars above.



Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
sino por necesidad
y que a tanta alversidá
sólo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.

And every one that hears my song,
with this he will agree:
I sought no quarrel, nor drew a knife,
save in open fight and to guard my life,
and that all the harm I have done to men
was the harm men wished to me.

Then gather around and hearken well
to a gaucho's doleful story,
in whose veins the blood of the Pampas runs,
who married a wife and begat him sons,
yet who nevertheless is held by some
as a bandit grim and gory.

